

## INDRO MONTANELLI, EN MADRID

Voy a ver a Indro Montanelli al hotel donde se hospeda en Madrid. Muchos días, al salir del restaurante Tre Scalini, de la Piazza Navona, en Roma, me he cruzado con él y con "Komulka", su perro lobo. Nunca había tenido ocasión de hablarle, aunque contamos con algunos amigos comunes.

Montanelli es uno de los grandes escritores de la Italia actual. Sus libros "Historia de Roma", "Historia de los Griegos", "Historia de la Edad Media", "Garibaldi", "Dante y su siglo", "El general de la Rovere", "Personajes" están traducidos al castellano y han alcanzado tiradas cuantiosas.

No resulta difícil distinguir a Indro Montanelli entre las personas que llenan el "hall" del hotel madrileño a las ocho de la noche. Su estatura, de un metro ochenta y seis, destaca entre las demás como un afilado ciprés. Su jersey característico, de cuello alto, viene a ser en Montanelli tan característico como el chaleco unamuniano.

El gran escritor florentino es un gran amigo de España. Su viaje a Madrid tiene como objeto principal que un famoso cirujano intervenga a su mujer de una pequeña lesión en un oído.

—¿Cuánto tiempo hacía que no venía usted a España?

—Desde 1950. Hace dieciocho años. En el recorrido desde el aeropuerto al hotel, me doy cuenta de que ha surgido otra España. Me alegra y me desilusiona el cambio. Este es un Madrid magnífico; pero ya no es "mi Madrid".

Durante la guerra española Montanelli estuvo en la zona nacional como corresponsal de "Il Messaggero".

—Entonces andaba por aquí Ernest Hemingway, pero por distinta zona. En España no nos encontramos por ese motivo, pero nos vimos alguna vez en Biarritz y en Hendaya.

En su juventud, Montanelli ejerció las más diversas profesiones y oficios. Aunque licenciado en Derecho y Ciencias Sociales, fue pescador de bacalao en Noruega, administrador de una granja en Canadá y oficial de los batallones indígenas en Eritrea.

Actualmente es columnista de "Corriere della Sera" y el más veterano entre todos los componentes de la Redacción. Comenzó como corresponsal de guerra, hace treinta años, lo cual le dio oportunidad de ser testigo de todos los acontecimientos bélicos ocurridos en el mundo desde entonces.

Encarcelado y condenado a muerte, logró escapar de la prisión de San Vittore—donde se hizo amigo del protagonista de su libro "El general de la Rovere"—para refugiarse en Suiza.

El periodismo le ha proporcionado serios disgustos, por lo cual se ha dedicado a la Historia, desde hace algunos años.

—La Historia, para mí, es una forma de periodismo en el tiempo, no en el espacio. Yo escribo Historia como quien escribe reportajes, procurando devolver su condición de seres de carne y hueso a los grandes personajes fosilizados por la Historia.

—¿A qué se debe que en sus libros no encontremos el rastro de su paso por España?

—Yo he escrito muchos artículos sobre España; pero no libros, porque cuando estuve aquí por primera vez era muy joven y no había adquirido aún experiencia de escritor. Además, conocí aquella España de

la guerra, cuya situación no era a propósito para enjuiciar a un pueblo. Luego he vuelto varias veces, pero en viajes muy rápidos. Entonces conversé con Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors y antes había conocido a Salvador de Madariaga y a don Miguel de Unamuno, sobre los cuales publiqué mis impresiones en los retratos literarios que han ido apareciendo en "Corriere della Sera".

—¿Qué escribe ahora?

—Sigo con la Historia de Italia. Mi próximo libro abarca la época del Renacimiento.

Por la mañana pasea con su perro por la vía Borghese, principalmente; por la tarde después de almorzar, escribe cinco horas seguidas, hasta las ocho de la tarde, en que da por terminada la jornada de trabajo.

Durante su estancia en Madrid firmará ejemplares de sus obras en unos grandes almacenes y en una librería.—Marino GOMEZ-SANTOS.

Sonriente, elegante, amable con todos, Indro Montanelli llegó al "stand" de librería montado en unos grandes almacenes ayer tarde. En tres horas firmó más de quinientos ejemplares de sus obras. Numerosos italianos residentes en España y para él desconocidos, algunos amigos, categráticos, profesores españoles, muchachos y muchachos, hombres y mujeres de todas las edades, periodistas... Ni un pequeño descanso entre firma y firma.

Para Montanelli la tarde de ayer representó un descubrimiento: ignoraba que era tan popular en España; no esperaba tanta gente y fue de sorpresa en sorpresa. Ha venido después de diecisiete años, acompañando a su esposa, que será coperada por el doctor Antolí Candela de una afección auditiva. "Algo difícil, pero no peligroso"—dijo—, y también para contemplar de cerca la transformación de nuestro país en estos años.

De sus libros, por su contenido humano prefiere las historias, pero su vida se encuentra narrada en "Gente cualquiera"; él es el personaje de Antonio Bianchi. No sabe cuál de sus libros le ha dejado más satisfecho, pues, en su opinión, "un autor no entiende nada de sus obras, ni tampoco puede definirse porque nadie se conoce a sí mismo".

En la improvisada rueda de Prensa alguien le preguntó si se consideraba un hombre feliz.

—No, todo me preocupa: el amor, el trabajo, el éxito y la salud. Soy, además, tremendamente egoísta.

Al firmar un ejemplar de "Historia de los griegos" descubrió una edición para él inédita: "Por favor, quiero una copia", dijo.

Como periodista, ha estado presente en todas las guerras, en todos los conflictos importantes. Pero Montanelli, según afirmó, no ama las guerras. "Intelectualmente son monstruosas, pero la terrible realidad es que al hombre le gustan, representan, junto con el amor, la vuelta al mundo natural e instintivo."

También manifestó que comprende a la juventud de ahora, pues entiende lo que no quieren: el mundo actual, y esto le parece lógico y normal, pero no sabe qué quieren poner en su lugar, cómo reconstruirle.

Montanelli se declaró, ante todo, periodista, y entre libro y libro afirmó rotundamente: "La literatura académica es una mala literatura. El periodismo es una literatura viviente, muchísimo más importante."



Indro Montanelli